

HACIA UNA RESIGNIFICACIÓN CULTURAL DE LA INFRAESTRUCTURA NACIONAL

Edgardo Riera¹
Especial para www.infraestructura.co.nr

INTRODUCCIÓN

La temática de las obras de infraestructura y de las empresas públicas es concebida generalmente en los ámbitos académicos, periodísticos, políticos y empresariales desde perspectivas puramente economicistas, para las que juegan el efímero papel de una mera variable de ajuste dentro de un esquema o modelo económico abstracto. Su peso específico a la hora de la toma de decisiones políticas sólo gravitará en relación a la rentabilidad-déficit que produzcan de acuerdo con criterios de “eficientismo económico” en el marco de las exigencias de “los mercados”.

Esta ponderación se nos ofrece con apariencias de objetividad mediante un lenguaje técnico que la inviste de una supuesta “asepsia ideológica”, articulado por operadores no ideológicos ni doctrinarios. Así, las conclusiones a las que arriban no estarían contaminadas por ideologismos sino que serían la resultante de la aplicación objetiva y analítica de procedimientos respaldados por la legitimación que otorga a sus propagadores las credenciales de universidades extranjeras.

Es en este sentido que sus “recomendaciones” pretenderían estar escindidas de los espurios intereses en pugna en la arena política local, situación que los habilita a desestimar y descalificar cualquier cuestionamiento que se les oponga por estar sospechado de ideológico y, por lo mismo, corrupto y perimido.

Este carácter pragmático de dichas perspectivas y la especificidad técnica de los términos discursivos con que estructuran sus argumentaciones, las invisten de un carácter novedoso que dificulta la visualización de una vasta disputa ideológica que hunde sus raíces hasta lo más medular de nuestra historia como nación y que las tiene por parte contendiente en el asunto.

El presente trabajo intentará, a través del reconocimiento de los diversos actores sociales y del análisis de las relaciones sociales que entre ellos establecen, en primer término, dar cuenta de esta verdadera operación de “enmascaramiento” discursivo indagando en el profundo carácter parcial e ideológico que la misma posee; en segundo lugar trataremos de hacer visibles para contrastar con aquella, los principios fundantes del “otro” sistema de ideas subsidiario de una matriz de pensamiento nacional, para los que la economía no constituye engañosamente un compartimento estanco, substraída del campo de las relaciones sociales concretas que conforman la vida política y social un país, sino que, en sentido contrario, es su reflejo y materialización, conforme sostenía Raúl Scalabrini Ortiz:

“La economía es un método de auscultación de los pueblos.... En sus síntesis numéricas laten, perfectamente presentes, las influencias más sutiles: las confluencias étnicas, las configuraciones geográficas, las variaciones climatéricas, las características psicológicas y hasta esa casi inasible pulsación que los pueblos tienen en su esperanza cuando menos.

¹ Sociólogo de PROATLAS – DIGEO – CONICET.

*El alma de los pueblos brota de entre sus materialidades, así como el espíritu del hombre se enciende entre las inmundicias de sus vísceras. No hay posibilidad de un espíritu humano incorpóreo. Tampoco hay posibilidad de un espíritu nacional en una colectividad de hombres cuyos lazos económicos no están trenzados en un destino común...*²

Por medio de la indagación histórico-documental, ponderaremos en qué medida la conformación de una situación política y económica dada responde fatalmente a los vaivenes de ciclos históricos inexorables como lo quieren las modernas escuelas económicas o bien a la imprevisibilidad y complejidad de la acción concreta de los diversos actores y sectores sociales.

UNA ANTIGUA DICOTOMÍA

El desarrollo tecnológico, en el marco del sistema de producción capitalista ha propendido históricamente a acortar las distancias geográficas entre los puntos más distantes del planeta y a estrechar los vínculos entre las diversas naciones; vínculos que no se establecen en términos de armonía y correspondencia sino que por el contrario, son atravesados por una marcada asimetría consolidada por el mayor poderío militar y económico de los países que más tempranamente han desarrollado este modo de producción, respecto de los países con otro tipo de organizaciones sociales.

Conforme a este esquema, durante el siglo XIX se asistió a lo que se dio en llamar “la era del Imperialismo”, en la que se establece una marcada división internacional del trabajo según la cual los países centrales producen productos manufacturados con valor agregado, mientras que las colonias o los países formalmente independientes pero que, al carecer de desarrollo industrial dependen económicamente y políticamente de los primeros, intercambian aquellos productos con las materias primas que se convierten en los insumos necesarios e indispensables para la producción.

Esta situación política internacional, tiene efectos desiguales al interior de los diversos sectores o clases sociales en tensión de los países periféricos. En efecto, la idea de “patria” o “nación” es conceptualizada de manera heterogénea según se trate de la clase dominante o de las subalternas.

En el caso de los sectores dominantes que entablan profundos vínculos económicos con los representantes de los intereses de las potencias centrales, la idea de “nación” está estrechamente ligada a la prosecución y preservación de dichos lazos, identificando los intereses “nacionales” con sus intereses “sectoriales”. De esta forma, postergan y cercenan las posibilidades de desarrollo autónomo del país, renunciando al rol histórico que les cabría como factor dinamizador de la sociedad, proyectándose un concepto de “nación” circunscrita al sistema imperial mediante la sujeción acatada del “ser nacional” a la voluntad extranjera³.

Para legitimar socialmente esta situación de dependencia política y económica será imprescindible el montaje de una estructura cultural que conduzca a la aceptación general. El sistema educativo, la historia, la prensa, la literatura, el arte, el entretenimiento serán factores y pilares claves para el proceso de internalización y naturalización de este cuadro.

² SCALABRINI ORTIZ, Raúl: *Política británica en el Río de la Plata*. Prólogo. Editorial Sol 90, Biblioteca Argentina, Serie Clásicos, Barcelona, 2001.

³ HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José: *¿Qué es el ser nacional? (La conciencia histórica iberoamericana)*. capítulo 1 “Sobre el concepto de ‘Ser Nacional’”, pág. 20. Editorial Hachea, Buenos Aires, mayo de 1972.

Pero este esquema encuentra su antagonista en la propia tensión que se establece al interior de la relación entre este sector y el que se encuentra por fuera de dicho esquema. Así, para los sectores subalternos, la situación relativa asimétrica que ocupan los lleva a sostener una disposición contraria, de no entrega de los patrimonios y del destino nacional al poder externo, cuestionando los contenidos de la “cultura oficial” y revalorizando la heredad cultural.

Cabe la acotación de que la composición de los sectores dominantes como de los subalternos no necesariamente responde a una diferenciación taxativa entre clase económicamente alta y clase baja, sino que por el contrario se caracteriza por una alta heterogeneidad, llegando incluso a coaligar grupos sociales ideológicamente adversos.

De esta manera podemos concluir en que, para el primer caso, la idea de “nación” es concebida conforme al universo abstracto de las formas económicas y culturales del imperialismo debido a su intrínseca vinculación con los sectores dominantes, lo que constituye una forma de negarla; contrariamente, los sectores subalternos que padecen las consecuencias de este sistema, reafirman la idea de nación en virtud de la reivindicación de valores emancipatorios tanto políticos como económicos, identificando sus intereses con los proyectos de nación plenamente autónoma y soberana.

Este esquema de estructuración y tensión política y social se ha mantenido como una constante a lo largo de la vida de nuestro país llegando sus consecuencias hasta nuestros días.

Otra vuelta de tuerca

En este contexto, la concepción “devaluada” de las obras de infraestructura a que hacíamos referencia es producto de la visión paradigmática de los sectores dominantes que, remozada, logró instalarse hegemónicamente con carácter de verdad indiscutida e indiscutible durante los últimos cinco lustros y a la que se convino en denominar “neoliberalismo”; término engañoso ya que pretende presentarla como un sistema de ideas innovador y superador de un liberalismo supuestamente “agotado”.

Por el contrario, es preciso indicar que a pesar de los ropajes discursivos novedosos, las políticas propuestas por esta concepción tienen una larga aunque intermitente injerencia en la vida política de nuestro país a lo largo del siglo XX, encontrándose sus antecedentes ya durante la primer “década infame” (1930-1943), para reinstalarse durante la dictadura de 1955, imponerse brutalmente con la dictadura de 1976, y terminar de consolidarse definitivamente en la segunda “década” infame (1990-...) por mencionar sólo las etapas más destacadas de implementación aunque no las únicas, ya que otros gobiernos de diversas banderas políticas también incursionaron en medidas político-económicas consubstanciadas con el ideario “neo-liberal”.

Dichos períodos se caracterizaron por poseer una común voluntad política que pretendía instalar al país en el “concierto internacional” pero desde la posición de funcionalidad que los intereses políticos y económicos de los países desarrollados tienen asignados para los países periféricos.

Así, en épocas de auge de la oligarquía vacuna en que se pretendía el ingreso al “Common wealth”, se concebía al país como la granja de “su graciosa majestad”. Posteriormente, cuando las metrópolis imperiales así lo requerían, se creaban las condiciones para facilitar la radicación de capitales internacionales en detrimento de la industria local. Finalmente, y a partir de las medidas económicas de Martínez de Hoz que concebían al país como un paraíso fiscal, la especulación financiera se erigiría como el motor de la economía. En cualquiera de los casos mencionados, y cualquiera sea la facción dominante que logra hegemonizar el poder, es común a todos ellos la

clara la intencionalidad política de priorizar las mezquinas ventajas sectoriales que les proporcionará el aliarse estratégicamente a los poderosos intereses externos de turno.

CRÓNICA DE UN DESGUACE ANUNCIADO

La particularidad de la etapa que se consolida en la última década reside en que se produce tras un hecho social y políticamente traumático como lo fue la hiperinflación que impactó sucesivamente sobre la economía argentina⁴ provocando situaciones de conmoción social que generaron un fuerte temor y un profundo deseo de estabilidad. Súmase a esto una situación de “consumo postergado” debido a la interrupción del lógico recambio de bienes que suele producirse anualmente.

Todo lo anterior creó una disposición pública favorable a aceptar acríticamente las recetas de economistas o “gurúes” del neo-liberalismo que aconsejaban medidas drásticas como la desregulación económica (eliminación de restricciones que limitaban, orientaban o protegían determinadas actividades productivas), la apertura económica (reducción de aranceles y eliminación de restricciones al ingreso de mercaderías importadas), la reprogramación de la deuda externa, la convertibilidad monetaria, la fijación del tipo de cambio, la profundización del proceso de integración regional, la modificación de la estructura impositiva, la flexibilización laboral, la reforma del sistema previsional⁵, y un requisito de alta significación estratégica: la venta de las empresas públicas.

Dichas medidas, además, se imponen en el marco de un proceso de globalización económica y cultural caracterizado por erigir al consumo como valor cultural predominante, que irá acompañado por una agresiva campaña propagandística del modelo a través de los discursos de políticos, economistas y de “comunicadores sociales” que desde los medios masivos de comunicación montaron una ofensiva informativa conducente a la imposición hegemónica de una determinada visión de la realidad: el “discurso único”, basado en la crítica de los socialismos y los autoritarismos de izquierda y en la idea del “fin de la historia” ligada a la idea de “aldea global”, se asimilaba de manera lisa y llana. El imperativo categórico de “adaptarse a los nuevos tiempos” fue convalidado incluso por dirigentes políticos, sindicales y personajes de la cultura asociados a la “tradición progresista”, con trayectorias signadas por un fuerte compromiso social que ahora, defecionando, se sumaban a las voces que desde posiciones históricamente antinacionales, habían sostenido el achicamiento del Estado para el “engrandecimiento” de la Nación.

El lógico impacto que estas traiciones debían causar, se vio atenuado ya que los primeros años de la década se presentaban auguriosos: la crítica situación económica se revierte gracias a la difusión masiva de créditos a largo plazo en cuotas relativamente accesibles.

Frente a estos primeros logros, el discurso neoliberal fundamenta toda la estructura del modelo echando mano del concepto de “eficientismo” contrario a la ineficacia e inoperancia propia del Estado gigante y obsoleto. Concepto de importancia medular ya que le permitirá desentenderse de la consiguiente exclusión social dado que sólo quedan fuera de este sistema los “ineficientes”, los incapaces de ingresar al “mundo globalizado”.

⁴ En mayo-julio de 1989, en diciembre de 1989 a Enero-Febrero de 1990 y finalmente a comienzos de 1991.

⁵ ARONSKIND, Ricardo C.: *¿Mas cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los '90*. Universidad de Buenos Aires, Centro Cultural Ricardo Rojas, Libros del Rojas, Serie Extramuros N° 2 pp. 29 y sigtes.

Dadas estas condiciones, es posible apreciar de qué modo este dispositivo mediático contribuyó a consolidar un proceso de vaciamiento de la conciencia social histórica en materia de obras de infraestructura y empresas públicas despojándolas del contenido y significado histórico, social, cultural, estratégico y político, y reduciéndolas a simples variables de ajuste económico conforme a los citados criterios de eficientismo economicista.

En vistas a lograr el balance fiscal que exigían los organismos y analistas financieros internacionales, se implementa una implacable reducción del “gasto público” a través de recortes presupuestarios medida que consiguió deteriorar aun más el malogrado funcionamiento de las empresas públicas que, desde la gestión de Martínez de Hoz, venían soportando un proceso sistemático de vaciamiento y endeudamiento induciendo así a la aceptación social de las privatizaciones que vendrían a oxigenar el viciado ámbito de los servicios públicos administrados por el Estado corrupto e ineficiente.

Y.P.F., ENTel, Ferrocarriles Argentinos, Aerolíneas Argentinas, Gas del Estado, Obras Sanitarias de la Nación, SEGBA, Yacimientos Carboníferos Fiscales, Subterráneos de Buenos Aires, se convertirían en las víctimas propiciatorias de la mayor vejación a la que la soberanía integral de la nación.

De esta forma, el lenguaje extremadamente técnico que daba cuerpo a dichas argumentaciones cumplió el doble objetivo de ocultar la verdadera magnitud y significación de la privatización de las empresas públicas, que precisamente “privaban” a la nación de estos factores dinamizadores de la economía nacional consolidando una situación de dependencia estructural; al tiempo que se autoinvestía de una presunta “asepsia” ideológica acorde con la inobjetable “muerte de las ideologías”.

SI LA HISTORIA LA ESCRIBEN LOS QUE GANAN...

Este eficaz andamiaje discursivo-mediático que permitió la instalación y consolidación de medidas económicas que progresivamente, para el grueso de la sociedad, se traducirían en un vertiginoso aumento del desempleo y subempleo que incidirían directamente sobre la declinación salarial, fundamentalmente logró desplazar del imaginario social los vestigios de la noción de que las empresas públicas como las obras de infraestructura que las componen son la expresión concreta y material de la compleja trama de relaciones sociales que da vida a una nación, y que su enajenación a los intereses externos significa ni más ni menos que el cercenamiento de esa compleja trama de relaciones vivificadora del cuerpo social del país.

Nos encontramos pues ante una situación en la que un sistema de creencias que se expone como un discurso coherente y argumentado y que se reconoce como verdadero, es decir, una ideología, pugna y desplaza a otro sistema de creencias antagónicas. En este sentido, y muy a pesar de los esfuerzos de sus operadores por disimularlo, el “pensamiento único” como todo pensamiento, está esencialmente atravesado por una ideología.

El otro sistema de creencias, antagónico del primero, gestado en el seno de los sectores sociales subalternos que han quedado por fuera del esquema de poder colonial, y cuyo postulado central sostiene que la independencia política formal lograda por las armas durante el siglo XIX es insuficiente hasta tanto no se consolide la independencia económica también tiene sus orígenes en lo más profundo de nuestro proceso histórico nacional, conformando y apuntalando la estructura sobre que finalmente sería objeto de este desguace.

“Consideraciones generales sobre la municipalización del servicio de alumbrado”⁷, alternando y debatiendo con personajes de la talla de Edison.

En el mismo, Newbery argumenta enérgicamente alertando acerca de los peligros de la ingenuidad con que se otorgan concesiones de servicios públicos a capitales privados extranjeros y desenmascara las operaciones discursivas que ya desde inicios del siglo XX tallaban contra la capacidad administrativa del Estado en pos de la obtención de las utilidades que los servicios públicos reportaban:

*“La historia de la formación de los pueblos nos pone de manifiesto los grandes errores en que casi siempre se ha incurrido cada vez que se ha introducido un nuevo progreso, un adelanto cualquiera tendiente a beneficiar la comunidad. El deseo natural, apoyado por la necesidad relativa de llenar un servicio, ha originado la existencia de las liberales concesiones que hoy están en manos de la especulación. ... Hemos llegado a la edad de la razón. Las ingentes sumas que han ido a parar a las arcas del capital privado nos ha aleccionado y nos ha hecho palpar la conveniencia de la reacción. Esa innovación será un hecho, aun cuando para ello habrá que chocar seguramente con grandes dificultades. No es difícil prever la guerra que se iniciará, ha de ser sin cuartel.”*⁸

Para corroborar estas aseveraciones, el Ingeniero Newbery examina los antecedentes de la memoria de la Compañía Primitiva de Gas correspondiente al período de 1888, donde se constata que en veinte años dicha compañía había multiplicado en más de diez veces el capital invertido originalmente, sin haber reinvertido y obteniendo dividendos anuales que sobrepasaban el 30%⁹.

Newbery se constituye de esta manera en uno de los primeros intelectuales argentinos del siglo XX que desenmascara los procedimientos de la maquinaria cultural colonial que menosprecia las potencialidades nacionales y conduce a la instalación de prejuicios en el imaginario social que van en detrimento de lo estatal por ineficiente y en favor de todo tipo de administración privada:

... Sin ir más lejos, el grito de la crítica, ha llegado hasta sostener la incompetencia de la autoridad para regentear y residir la complicada administración que impone de por sí la existencia, o más bien dicho, la realización del proyecto. No ha vacilado tampoco en manifestar su seguridad, de que ella sería un foco de corrupción administrativa, donde reinaría el desquicio y la desorganización con su consecuente resultado final: el fracaso. ... Más aquellos que tal cosa sostienen, ignoran seguramente que las simples aseveraciones, por dogmas que sean, sin pruebas y como caídas del cielo, no tienen valor alguno científico, porque son puras hipótesis gratuitas.... la tesis de que no podemos ni sabemos administrar que es la más seria y absurda, pues además de probar la práctica todo lo contrario, como se verá, aunque sea en otro terreno, equivaldría negarnos la virtud cívica, desconocernos aptitudes morales, intelectuales que nadie nos ha desconocido hasta la fecha. Ante todo existe un medio poderoso para defendernos con éxito, de caer en la corrupción que se presagia, que es otro de los cargos, y ello es llamar al seno de la comisión o autoridad a quien se confíe el manejo del capital, la realización del proyecto y después su mantenimiento, a hombres de bien y de reconocida competencia, de posición independiente, con los cuales el éxito se asegurará. No deberá salirse

⁷ Trabajo publicado en los Anales de la Sociedad Científica Argentina, Tomo LVII, Abril, Mayo y Junio de 1904.

⁸ NEWBERY, Jorge: *Consideraciones generales sobre la municipalización del servicio de alumbrado*. Anales de la Sociedad Científica Argentina, Tomo LVII primer semestre de 1904, en PERFILES: “Jorge Newbery: pionero de la aviación y luchador antimonopolista”, página web ARGENPRESS: <http://www.argenpress.info/perfiles.asp>.

⁹ DEL RÍO, Jorge: *Electricidad y liberación Nacional. El caso S.E.G.B.A.*, Capítulo I “Los primeros tiempos del servicio público de electricidad de la ciudad de Buenos Aires”, p. 6 y sig. Arturo Peña Lillo Editor, Colección La Siringa, Vol. N° 8, Buenos Aires, 2ª quincena de junio de 1960.

de esta vía ni un solo instante, si es que no se quiere dar una ventaja indiscutible a los que, por hoy, podemos llamar nuestros enemigos”¹⁰

Posteriormente publicará “La municipalización de los servicios públicos” (1904) y el “Anteproyecto para la explotación de la corriente eléctrica y del gas en el Municipio de la Capital” (1908)¹¹, en el que embiste decididamente contra la “libertad de empresa” que niega sistemáticamente la capacidad de administración a las empresas estatales:

“Las compañías privadas no tienen, ni pueden tener el monopolio de la inteligencia ... ¿Hay alguna razón para que una usina de fuerza y luz no pueda ser administrada tan bien y tan económicamente por el municipio, como por una compañía privada? A esto contestaría que el mercado, la inteligencia y la competencia se halla igualmente a disposición de todos y las municipalidades tienen la misma oportunidad de asegurarse y conseguir la mejor habilidad administrativa, el mejor arte técnico y la labor más eficiente, como puede conseguir las una compañía privada cualquiera”

Su compenetración con la temática de la energía nacional y su convencimiento acerca de su crucial importancia conducen a Newbery a abordar el incipiente tema del petróleo argentino -descubierto accidentalmente en 1907 en Comodoro Rivadavia- y de su importancia estratégica, por lo que en 1910, con la colaboración de Justino C. Thierry, profesor de Química del Colegio Militar y jefe del laboratorio de la Dirección General de Alumbrado de la Municipalidad presenta un extenso trabajo como aporte al Congreso Científico Internacional Americano, celebrado en Buenos Aires, titulado “El petróleo” donde se aborda la historia, la geología, la química, la exploración, explotación, comercio, monopolio y legislación; dando muestras de haber comprendido la singularidad de este recurso estratégico que trasciende la importancia de simple mercancía.

En este sentido, y conocedor de las nefastas limitaciones que el Código de Minería¹² imponía al futuro de la explotación fiscal del petróleo al considerar las minas como bienes privados de la Nación o las Provincias (según el territorio en que se encontraran) lo que significaba lisa y llanamente una privatización del subsuelo, propicia la preservación y reserva para su explotación por el Estado del yacimiento descubierto, en los siguientes términos:

El Congreso Argentino, deberá dentro de poco dictar una ley para la concesión de los terrenos petrolíferos de los territorios nacionales, examinará seguramente este principio nuevo de la creación sin gasto alguno para el Estado de una reserva de terrenos petrolíferos susceptible de aumentar, cuya introducción en la legislación minera señalaría un progreso... El Congreso con elevado pensamiento recordará que si la naturaleza nos ha deparado riquezas subterráneas, los hombres y las instituciones deben ayudarse para aprovecharlas”¹³

Frente a esta imposibilidad que el Código le imponía al Estado Nacional y para poder preservar la riqueza descubierta, el presidente José Figueroa Alcorta aplica la Ley de Tierras Fiscales, comenzando por reservar un área de cinco leguas a la redonda en Comodoro Rivadavia, desatándose lo que en adelante sería una verdadera batalla entre el Estado y las compañías extranjeras por apropiarse de las reservas de áreas¹⁴.

¹⁰ NEWBERY, Jorge: Op.cit.

¹¹ Publicado en los Anales de la Sociedad Científica Argentina en Enero de 1908.

¹² Redactado durante la presidencia de Avellaneda y sancionado bajo el mandato de Roca.

¹³ NEWBERY, Jorge: en Jorge DEL RÍO, op. cit.

¹⁴ CALLEJA, Gustavo A.: “Recursos naturales al mejor postor”, artículo publicado el 26 de noviembre de 2004 en el portal ARGENPRESS: <http://www.argenpress.info/notaprint.asp?num=016359>

Enrique Mosconi: la concreción de la autonomía.

*La independencia del año 1810 debe ser integrada con la independencia de nuestros cañones. Nuestros cañones hoy día no son independientes, todos sabemos por qué, de manera que estamos en una situación que no puede satisfacernos absolutamente, y que sólo podrá llegarnos la tranquilidad al espíritu el día que digamos: 'La defensa de nuestro país, nuestro derecho, nuestras instituciones políticas, nuestra riqueza nacional, todo está garantizado porque la nación tiene el espíritu firme y cañones que pueden tirar hasta que sea necesario'*¹⁵.

Este pensamiento, en completa sintonía con las prevenciones de Newbery, pertenece al General Enrique Mosconi, quien logró dar concreción material mediante la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales a las ideas, luchas y anhelos de autonomía y emancipación económica nacional sostenidas por esa pléyade de intelectuales nacionales que, haciendo pleno ejercicio del pensamiento crítico cuestionaron el estado de cosas en el que se hallaban inmersos, desnaturalizando lo que se les aparecía como evidente y relativizando las verdades de sentido común indiscutibles que postulaban la natural eficacia del capital privado y la incapacidad y corrupción estatal.

Trasunta en el mismo una concepción de soberanía y defensa nacional sólo realizables mediante una auténtica emancipación económica, para la que será menester una plena y necesaria integración social y territorial que posibilite no sólo el autoabastecimiento de combustibles sino también el sostenimiento de obras de infraestructuras (red caminera, energía eléctrica, etc.) costeadas con el excedente que la inversión y producción petrolera genera.

Portador de una claridad conceptual privilegiada, Mosconi identifica de manera inequívoca los factores que conspiran contra el interés nacional y los que son funcionales a los mismos. Sabe perfectamente que son los imperialismos de cualquier color ideológico y sus personeros locales los principales conspiradores contra las pretensiones de progreso nacional.

En abierto antagonismo con la idea de “seguridad nacional” profesada décadas más tarde por los lamentables y nefastos cultores de la “Escuela para las Américas” para quienes consistía en mantener las condiciones óptimas para asegurar el control y la hegemonía de Estados Unidos sobre América Latina, Mosconi interpretaba que no hay defensa nacional posible sin una económica nacional sólida y autónoma de toda dependencia externa que la respalde, ya que el potencial armamentístico es sólo un factor, y por cierto insuficiente. Así pues, la economía constituye la primera línea de defensa nacional ya que si el país depende para su defensa de la provisión de insumos extranjeros, sus posibilidades combativas se verán seriamente amenazadas.

Peligro, inferioridad y desventaja.

Al asumir el cargo de Director General de YPF el 19 de octubre de 1922, se estaba muy lejos del objetivo de acción reguladora y planificadora que mentaba el gobierno radical de Don Hipólito Yrigoyen y que planteaba la creación y montaje de una empresa estatal como Y.P.F. cuya finalidad era tomar la dirección del mercado de consumo local, fijando los precios conforme a los intereses nacionales, obligando a las compañías importadoras a bajar sus precios resignando parte de las extraordinarias ganancias que obtenían.

¹⁵ MOSCONI, Enrique: discurso pronunciado el 26 de octubre de 1918 en la demostración ofrecida por el personal de Arsenales de Guerra con motivo de su ascenso a coronel; en *Dichos y Hechos 1904-1938*, pág. 34, Librería El Ateneo, Buenos Aires, 1938.

A la insuficiente capacidad de almacenamiento de combustibles se agregaba la falta de datos estadísticos fehacientes del mercado de combustible del país, ni existía un marco legal para combatir la lucha de tarifas encaradas por los trusts empresariales, lo que supeditaba realizar las ventas de la producción fiscal a precios que fluctuaban con las oscilaciones que las empresas importadoras determinaban.

En la misma línea de la intelectualidad nacional y lejos de aceptar acriticamente la situación general del país que lo evidenciaban como el “granero del mundo” ubicándolo sospechosamente entre los diez primeros países del planeta, Mosconi la define como de “peligro, inferioridad y desventaja”. *Peligro*, ya que poseyendo ricos yacimientos de petróleo en la Patagonia, la mayor parte de los combustibles consumidos en el país eran importados, lo que implicaba que cualquier interrupción en el suministro de los mismos, significaba llanamente la postración de las actividades industriales y bélicas quedando en una virtual situación de indefensión.

Por otra parte, el hecho de haber pactado contratos leoninos con las empresas extranjeras proveedoras del combustible vital para el desarrollo de la vida cotidiana del país significaba una situación de *inferioridad* relativa respecto de otras naciones dado que el crecimiento industrial de la nación dependería de la posibilidad de abastecimiento sujeta a las condiciones impuestas unilateralmente por dichas empresas y a los vaivenes de la fijación de precios de los mercados internacionales.

Esto último a su vez, conducía a una situación de *desventaja* ya que se pagaba un precio sobrevaluado frente a lo que hubiera sido justo y equitativo, significando un continuo y sustancial drenaje de oro al exterior con el consiguiente perjuicio para las finanzas nacionales.

Estos tres elementos concatenados eran los cimientos de la relación de dependencia colonial que reaseguraban los vínculos de sumisión de la oligarquía dominante respecto de los poderes coloniales, por lo que la creación de YPF significaría, tal como lo previera Jorge Newbery, el inicio de una guerra sin cuartel contra los intereses extranjeros congregados en los trusts empresariales petroleros que operaban en el país beneficiados por el ya mencionado Código de Minería de Avellaneda-Roca, y por sus socios locales profundamente comprometidos en sus intereses de clase.

Primera etapa: saneamiento y consolidación de Y.P.F.

En esta dirección, Mosconi establece desde la Dirección General del organismo un riguroso control de gastos reduciendo las adquisiciones a los materiales más necesarios suprimiéndose todo gasto superfluo, como los gastos por transportes de cargas que realizaban compañías particulares que de \$ 838.403,75 m/n en 1921 se redujo a \$115.578,49 m/n en 1922¹⁶.

Así también, ante la acuciante necesidad de materiales de la Administración de Comodoro Rivadavia y la imposibilidad de darle satisfacción, y en una muestra de creatividad, se procedió a utilizar materiales recuperados de depósito y al empleo de cuantos elementos fueren útiles para los trabajos del yacimiento. Por otra parte, se lograron cobrar abultadas deudas por provisión de petróleo contraídas con Y.P.F caídas en mora por sumas de alta consideración.

¹⁶ MOSCONI, Enrique: *La Batalla del Petróleo. YPF y las empresas extranjeras*. Selección, prólogo y notas de Gregorio Selser. Capítulo 1, “El trinomio del peligro”, pág. 46, Ediciones Problemas Nacionales, tomo 5-6, Buenos Aires, 26 de Enero de 1957.

De esta manera se asestó el primer golpe a las aseveraciones difamatorias de ineficacia del Estado ya que sólo con estas medidas de reordenamiento y sin poner todavía en marcha la capacidad productiva de los yacimientos fiscales, no sólo se logró evitar el déficit previsto de \$ 2.194.921,88 m/n sino que se saldaron todas las deudas de la Dirección General quedando además un superávit de \$ 1.109.853,42 m/n.

A partir de aquí, la Dirección General de Y.P.F. se fijará una serie de veintidós objetivos tendientes a adquirir el contralor del mercado de combustibles local por parte de la empresa estatal. Para esto será necesario:

- a) Dictar una ley de petróleo modificando el Código de Minas en lo relativo a exploraciones y explotaciones; proyecto que el Presidente Hipólito Yrigoyen logrará hacer aprobar por la cámara de diputados, pero que el senado se encargará de trabar.
- b) Determinar nuevas zonas de reserva.
- c) Crear la Comisión Administradora o Directorio, con la autonomía indispensable para el mejor desarrollo de la industria, reorganizando la Dirección General en forma que respondiera netamente a su finalidad.
- d) Aumentar la capacidad de almacenamiento en los yacimientos y en los centros de consumo.
- e) Aumentar la capacidad de transporte, adquiriendo un nuevo petrolero y disponiendo la construcción de otro, para ser agregado a la flota a principios del año 1924.
- f) Instalar una planta de destilación primaria para tratar la producción de Comodoro Rivadavia.
- g) Formular un programa de explotación y exploración, con el fin de adquirir un mayor conocimiento de la importancia del yacimiento.
- h) Reorganizar la administración con criterio industrial.
- i) Instalación de una destilería en el mismo yacimiento para elaborar la producción y efectuar el transporte de ésta a Bahía Blanca.
- j) Proceder a la explotación intensiva de los pozos productores.

Segunda etapa: formación de recursos humanos y mejoramiento social.

El primer gran escollo que encuentra la nueva Administración es la escasez de recursos humanos con conocimientos específicos de explotación minera petrolera. Ante la imposibilidad de contratar personal extranjero, se procedió a la formación de técnicos con medios y elementos propios y de la forma más rápida ya que los trabajos iniciados los demandaban urgentemente.

Para esto, en 1924, se dispone una rotación de ingenieros de Minería y Elaboración asignándoles misiones de estudio e información en Estados Unidos para que a su regreso formulen sendos informes que constituirían el acervo de elementos que conformaría el “Boletín de Informaciones Petroleras”.

En 1926 se conviene con el Ing. Eduardo Latzina, director de la Escuela Industrial de la Nación, la programación y realización de los “Cursos Complementarios en la Escuela Industrial”, con la finalidad de crear una orientación petrolera específica para los futuros técnicos desde la escuela secundaria. Dos años más tarde, la problemática de la formación de personal es contemplada por el entonces rector de la Universidad de Buenos Aires, Dr. Ricardo Rojas, quien en estrecha colaboración con el Gral. Mosconi, dispone la creación del Instituto del Petróleo en la UBA.

Estas medidas lograron revertir la situación de 1923 que indicaba una proporción de extranjeros del 80% entre el personal especializado de Y.P.F. en Comodoro Rivadavia, arribándose a 1930 con un 80% de personal especializado argentino reclutado entre las provincias del norte y centro del país, generando un fenómeno de integración y cohesión social.

En esta dirección, y con el propósito de fomentar el espíritu de emulación en el trabajo, lo que era funcional a los intereses de la empresa y al mismo tiempo generaba un notorio mejoramiento social, la Dirección de Y.P.F. otorga gratificaciones anuales extraordinarias en concepto de “records” de perforación, montaje, extinción de incendios, etc. También se otorgan rebajas en los pasajes ferroviarios y marítimos para los empleados y obreros que viajen en uso de licencia o en familia y pasajes gratuitos para el mismo personal que por razones de enfermedad grave tuviera que ser trasladado.

Un ejército, dos proyectos de país.

Estas medidas hacen que en una época signada por los acontecimientos de la Semana Trágica, contraste nítidamente la direccionalidad del pensamiento de Mosconi, con la de sus colegas que convierten al ejército en un instrumento ejecutor al servicio de los intereses de la oligarquía terrateniente.

En un contexto geográfico apartado, con un clima sumamente hostil y una profunda soledad que impacta negativamente sobre el ánimo, la oligarquía terrateniente al servicio de los intereses coloniales británicos provocó una de las mayores masacres de nuestra historia gracias a la acción coordinada con sectores antinacionales del ejército en los acontecimientos que luego fueran conocidos como de “La Patagonia Rebelde” para evitar satisfacer las míseras demandas de los trabajadores rurales.

Contrariamente y en el mismo escenario, un militar de estirpe sanmartiniana conciente de los efectos devastadores que para la personalidad pueden ejercer dichos factores geográfico-climáticos, no sólo promueve tanto la formación profesional del personal técnico como los beneficios y retribuciones económicos, sino que fomenta la construcción de núcleos habitacionales con viviendas familiares creando las condiciones para que el personal pueda establecerse con sus familias, conformándose un clima propicio para la socialización, disuadiéndolos de la vida solitaria que en dichos contextos es altamente vulnerable a la acción erosiva del alcohol.

El contraste entre la direccionalidad de estos dos tipos de acciones es una muestra palmaria de la coexistencia de dos proyectos antagónicos de país.

Tercera etapa: Organización industrial planificada. La destilería.

“pero lo que resulta urgente, es la adquisición y montaje de una ‘topping plant’ para tratar toda la producción fiscal, pues en la venta de nafta y kerosene obtendremos el cuantioso y verdadero beneficio de la explotación, porque no elaborando la producción dejamos de ganar millones de pesos al año para una producción de cuatrocientas mil toneladas”¹⁷

Habiéndose logrado en 1923 una producción tres veces superior a la del año anterior se estima necesario el montaje de una destilería que posibilitaría optimizar el producto de la explotación fiscal ya que, elaborándose en el país los sub-productos del crudo (nafta, kerosene, etc.) se evitaba la fuga de utilidades del país que en ese concepto, haciendo realidad que las mismas permanezcan en el país.

¹⁷ MOSCONI, Enrique: *La Batalla del petróleo...*, p. 63.

Así, el 17 de Agosto de 1923 se presentan diez firmas a licitar la obra por la destilería de La Plata aprobándose la propuesta de la Bethlehem Steel Co. el 23 de noviembre de ese mismo año.

Esta iniciativa consistió en la resistencia de los trusts que con esta medida veían amenazado su control sobre nuestro mercado, imponiendo trabas y escollos a la hora de convertir los primeros \$ 11.000.000 destinados a la obra en letras de tesorería dificultad que, de persistir, impediría la firma del contrato y frustraría la realización del proyecto.

No tiene nada de novedoso el observar de qué forma los grandes intereses empresariales -por lo general poco visualizables y despersonalizados- promueven medidas concretas a través de redes de personas u organismos en vistas a impedir determinada obra que es contraria a sus intereses.

Sí en cambio es interesante constatar y resaltar -frente al escepticismo y pusilanimidad tan generalizados en la actualidad- cómo la acción individual súbita e inesperada puede desarticular este tipo de mecanismos estructurales conspirativos que usualmente empresas como la Standard Oil estaban acostumbradas a desplegar mediante complejas tramas de relaciones, el soborno y hasta las amenazas.. En efecto, gracias a la intervención altruista del Dr. Carlos Madariaga, quien presentándose ante el Director General, el Ministro de Agricultura y el Presidente Alvear, ofreció como garantía de la operación económica el respaldo de su fortuna personal, asegurando así la realización de la obra.

Esta auténtica “quijotada” confirma aquello de que si bien la estructura social condiciona a los actores sociales que la conforman, éstos pueden, sin embargo, alterarla o modificarla en algo mediante su acción creativa.

Concluida la obra el costo total de las nuevas instalaciones que fue de \$ 4.024.218,45 quedó completamente cancelado en poco más de tres meses de labor pues se calculó en \$ 12.263.780 la utilidad mensual que reportaron las nuevas unidades de elaboración. La creación de la Destilería de La Plata significaría que a partir de 1926 se optimizarían las utilidades ya que al suspenderse la venta de petróleo crudo para destilárselo, significó un aprovechamiento intensivo del mismo que generó una formidable potencialización de las ganancias ya que de \$ 35 a \$ 50 por tonelada de petróleo se pasó a obtener entre \$ 150 y \$ 200 por tonelada de productos obtenidos del mismo combustible¹⁸.

Cuarta etapa: Organización industrial planificada. Organización de Ventas

El siguiente paso de este proceso fue la creación de la Organización de Ventas en la Dirección General para coordinar la salida de los productos de que se disponía; labor por cierto compleja ya que había que instalar en el mercado los nuevos productos y llevar a conocimiento del público la óptima calidad de los mismos, tarea que se dificultaba por la continua campaña de descrédito montada por las empresas privadas competidoras, hasta el momento dueñas absolutas del mercado, al tiempo que era menester desalojarlas del mismo.

Esta delicada labor comenzaría por la organización de plantas distribuidoras y la colocación de surtidores en el interior y en la Capital Federal, para asegurar la salida necesaria de la producción fiscal, gestiones que en muchos casos devinieron engorrosas debido a la firme oposición de las empresas de capital privado. El entonces intendente de Buenos Aires, José Luis Cantilo autoriza la instalación de surtidores de

¹⁸ Idem ant: p. 209.

YPF en la vía pública ampliando la capacidad de almacenaje de nafta en el interior de los garages, y concede a esta entidad las instalaciones de surtidores que las compañías particulares tenían en la vía pública cuyas concesiones caducaran¹⁹.

Pero la puesta en marcha de YPF significaba una compleja sincronización de varios y diversos factores: el plan de trabajos y las disposiciones a tomar fueron preparados con la anticipación suficiente para que en su desarrollo no surgieran atrasos que alteraran ese delicado sincronismo: al aumentar el número de pozos debía simultáneamente preverse un aumento proporcional en la producción, en los depósitos de almacenaje de los yacimientos, en las cañerías de transporte, en el número y tonelaje de buques petroleros que habían de transportar el petróleo desde el yacimiento a la Destilería de La Plata y desde ésta, los subproductos a las distintas plantas de distribución de la Dársena Sud, Rosario, Santa Fe, Concepción del Uruguay, Bahía Blanca, Mar del Plata. A su vez, todas estas plantas debían aumentar su capacidad de almacenamiento a medida que se registraba el aumento de producción de cada yacimiento²⁰.

La venta de la producción debía cerrar este complejo mecanismo ya que un solo eslabón que fallara o experimentara retardo desde la perforación de pozos hasta la entrega de combustibles al consumidor habría de ocasionar una alteración en la dinámica de este delicado circuito. Por ello, el número total de agencias y subagencias para la distribución y venta de subproductos de YPF al finalizar el año 1929 era de 945, o sea 67 más que las que funcionaban al 31 de diciembre de 1928. El número de surtidores se elevó a 1058 al 31 de diciembre de 1929, o sea 346 más que los que expendían nafta fiscal en igual fecha del año anterior.

La independencia económica

...Este continente, con la cooperación de hombres y capitales europeos y, en los últimos tiempos, también norteamericanos, ha emprendido su constitución económica e iniciado la explotación intensiva de sus riquezas naturales, equipándose adecuadamente para ello. A cambio de esta cooperación, ha sufrido cinco siglos de vasallaje, que aun vive, pues la mayor parte de los beneficios de sus explotaciones no quedan en su poder. [...] Tiempo es que esta situación termine y que tales beneficios sean justo usufructo de los pueblos sudamericanos²¹.

El 1º de Agosto de 1929 YPF toma el control y dirección del mercado interno independizando al país del consumo de productos de origen extranjero mediante la implementación de una política de una rebaja de dos centavos el litro y ochenta centavos por cajón el precio de la nafta y del kerosene en todo el país, mientras el fuel-oil disminuía su precio en cincuenta centavos por tonelada.

Las sucesivas rebajas impuestas por YPF desde el 1º de Agosto de 1929 hasta el 31 de diciembre de 1935 sólo al precio de las naftas significaron una utilidad neta para el consumidor de aproximadamente \$ 416.171.500 m/n; pero las consecuencias de estas políticas beneficiaban fundamentalmente a las industrias de transformación, agropecuarias y de transporte.

Esta tendencia a la baja en los precios de los combustibles se vería consolidaría en 1929 con la construcción del primer oleoducto que transportaría petróleo provenientes de las perforaciones de Cañadón Perdido, preparándose en el mismo año el anteproyecto para el oleoducto que transportaría petróleo crudo procedente de Plaza Huincul hasta Bahía Blanca de una extensión aproximada de 665 Km. herramienta que

¹⁹ Idem, p. 78.

²⁰ Idem, p.71.

²¹ Idem, p. 163.

vendría a consolidar el control y dominio de YPF sobre el precio de los combustibles en el mercado interno ya que reduce los altos costos de los fletes ferroviarios. Con estas medidas, no sólo comienzan a volcarse “puertas adentro” los millones que hasta entonces tomaban el camino del mar, sino que se disipan aquellos factores de peligro, inferioridad y desventaja que aquejaban al país hasta entonces.

La uniformidad de precios

Consecuencia inmediata de haber tomado el control del mercado interno, es la posibilidad de aplicar una uniformidad de precios para la nafta en todo el territorio de la República lo que redundaba en beneficio del consumidor.

En efecto, antes del 1º de Agosto de 1929 los precios diferían en las diversas localidades conforme a la distancia a que se hallaran de la Ciudad de Buenos Aires como lo muestra el siguiente cuadro que toma como referencia 949 localidades del país en las que había 659 agencias y 290 subagencias de YPF

Precio por litro	0.20	0.24	0.25	0.26	0.27	0.28	0.29	0.30	0.31	0.32	0.34	Total
Cantidad de Localidades	6	78	130	209	272	177	44	22	7	2	2	949

Fuente: Enrique Mosconi: *La batalla del petróleo. YPF y las empresas extranjeras*, p.86.

Esta uniformidad de precios, en un país con las características territoriales extensivas como el nuestro, implica una ruptura respecto de los criterios netamente economicistas que, lógicamente, indicarían la aplicación de precios diferenciales conforme el costo del transporte del producto desde el puerto de embarque o centro de producción al lugar de consumo, en favor de conceptos que, trascendiendo esta lógica, privilegian cuestiones de importancia vital para la vida de la nación.

Al igual que con los servicios de correos y telégrafos en los que se establece una tarifa uniforme para todo el país, y en sentido contrario a la lógica de la acumulación capitalista, la uniformidad de precios, que implica una atenuación en las ganancias, significa garantizar un factor fundamental en la integración social, territorial y demográfica del país, saldándose una deuda histórica con las provincias interiores que quedaron postergadas económicamente por la hegemonía del puerto de Buenos Aires, ya que esta igualación contribuía a crear condiciones igualitarias para el traslado de personas, bienes y proyectos económicos a zonas mediterráneas más pobres que las regiones del Litoral, geográficamente mejor ubicadas respecto al puerto.

Mosconi veía en esto la creación de un vínculo de nacionalismo entre todos los habitantes del país que revitaliza el cuerpo social de la nación fomentando y retroalimentando la integración territorial y la cohesión social; factores que las compañías privadas ignoran en virtud de sus fines específicos, que se circunscriben a la mayor obtención de rentabilidad posible y a la acumulación de capital.

Finalidades éstas últimas que son por naturaleza parciales y, por esto, dejan de lado toda consideración, referencia o interés respecto de lo que es beneficioso o perjudicial para el resto de la sociedad, llegando incluso a considerarlos antagónicos respecto de sus fines específicos ya que el bien general implica necesariamente una mengua en la potencialidad de las utilidades que pueda percibir. En virtud de esto, alegaba Mosconi:

La Dirección General de YPF ha debido en muchos casos comprimir y hasta abatir intereses privados, pero ello ha sido inevitable, pues no concordaban con los propósitos de nacionalismo económico y de bien público en que estábamos empeñados ni armonizaban con los supremos intereses de la Nación.

En este esquema, el Estado debe proveer a la consecución de todo lo que redunde en mayor bienestar general, sustentando doctrinas inspiradas en el bien público y en la necesidad de defensa de los intereses colectivos, sin fijarse metas de acumulación capitalista con finalidades netamente economicistas. Sus prioridades deben fijarse en la inclusión, cohesión y mejoramiento social sobre todo en las zonas menos beneficiadas del país, y a la integración funcional de todo el territorio de la República.

Es por todo esto que las compañías privadas no dudarán en obstaculizar, combatir y denigrar estos propósitos de bien público llegando a desplegar todo tipo de recursos de presión con una audacia inusitadas.

YPF fue constituida conforme a criterios propios del campo industrial con miras a posicionarla en un nivel de productividad y eficiencia que le permitiera competir con las empresas monopólicas transnacionales. El resultado se tradujo en beneficios materiales concretos para la Nación evitando la fuga de utilidades, contribuyendo al mejoramiento social e indirectamente, a través de impuestos a los combustibles, posibilitando el crecimiento de la red vial y la construcción de obras de infraestructura varias. Pero cuando Mosconi ponderaba lo realizado prefería poner el énfasis en la “faz moral” de la obra y en la mentalidad profundamente nacional que orientó el accionar de quienes llevaron adelante esta empresa:

En la Dirección General de YPF se ha trabajado con método, entusiasmo y fe patriótica. Se ha llevado a cabo con éxito ante propios y extraños una difícil comprobación, pues nuestro país es uno de los pocos que han realizado y hecho fructificar tal obra de gobierno. Hemos dado al espíritu de la Nación una prueba de su capacidad técnico-administrativa, respaldando este aserto en los hechos intergiversables que YPF ha puesto en evidencia y son del dominio público²².

Contrariamente a lo predicado sistemáticamente desde hace cincuenta años, y a la pasividad y pusilanimidad con que estos discursos son asimilados por tanto por intelectuales, técnicos, políticos y por la ciudadanía en general, una administración estatal eficiente es posible, con el control y rigurosa fiscalización adecuados.

La eficacia de las empresas públicas

El petróleo tiene características únicas y debe ser considerado con criterio particular. Hemos sido partidarios decididos de la nacionalización de los yacimientos de petróleo, y ésta sera en breve una realidad. Hoy, después de observar de cerca el panorama que esta compleja cuestión ofrece en los países latinoamericanos que acabo de recorrer, abrigo el convencimiento de que, por lo que se refiere al petróleo, conviene al país el régimen de la puerta cerrada, y mientras el capital privado nacional no adquiera la capacidad técnica y la aptitud de espíritu que la empresa industrial requiere, no queda otro camino a adoptar que el monopolio de Estado: pero en forma integral, es decir, en todas las actividades de esta industria: la producción, elaboración, el transporte y el comercio²³.

Según Mosconi, las aptitudes necesarias para conducir con acierto y firmeza una empresa estatal son: patriotismo, capacidad de trabajo, método, disciplina y escrupuloso contralor administrativo, y durante su administración YPF se ajustó siempre a las prescripciones de sus presupuestos instaurando un sistema de contabilidad preventiva, que permitía conocer en todo momento el estado de los compromisos manteniéndolos en exacto balance con los recursos²⁴.

²² Idem, p. 87.

²³ Idem p. 152.

²⁴ Idem p. 101.

Pero todo lo anterior sería imposible de conseguir sin un real compromiso del Poder Ejecutivo de defender a estos organismos estatal-industrial y comerciales de los avances y contaminaciones políticas de corrosivos efectos; por lo que es fundamental que las entidades fiscales se invistan de una amplia autonomía que las faculte a invertir directamente el producto de la explotación en la adquisición de los elementos necesarios para intensificar sus trabajos, la existencia social de sus empleados, comprar y vender, nombrar y remover empleados y manejar fondos²⁵.

El resultado de esta política puede apreciarse cotejando los números que indican que sólo en Comodoro Rivadavia, donde con un aporte inicial y único de \$ 8.655.240,90 recibidos durante los años 1911 a 1917 en cuotas que no excedieron de \$2.300.000,00 se ha obtenido un beneficio líquido de \$ 9.000.000,00 en 1926 y de \$ 18.000.000,00 en 1927, llegándose al 31 de diciembre de 1927 con un monto de capital, reservas de amortización y ganancias capitalizadas de la explotación fiscal de \$ 137.223.268,45.

Con esta evidencia, Mosconi argumenta con fuerza que poseyendo la producción petrolera características tan peculiares que la hacen un factor crucial tanto para la producción como para la defensa estratégica sería *muy interesante restringir y hasta eliminar el capital privado extranjero*²⁶, apoyando la decisión del segundo gobierno de Yrigoyen de aplicar una política petrolera de puertas cerradas:

*No somos ni podemos ser enemigos del capital extranjero, pero preferimos, sin la menor vacilación, que aquellas actividades de características tan especiales como las explotaciones petroleras, que podemos realizar con nuestra propia capacidad, sean reservadas, en absoluto, al capital netamente argentino. Así lo hace la poderosa Gran Bretaña, que no teme, pero quiere evitar innecesarias dificultades*²⁷.

Por otra parte, y como ha ocurrido sistemáticamente cada vez que a lo largo de la historia el patrimonio nacional ha sido enajenado en favor de intereses privados, las empresas privadas incumplen sus compromisos de inversión en el área limitándose a realizar una tarea de recaudación de utilidades en base al beneficio previo de la inversión fiscal. En el caso de la producción petrolera, la “renuencia” de las empresas transnacionales obedecía a una previa asignación de prioridades respecto zonas en diferentes países del mundo, por el momento más ventajosas que las explotaciones argentinas que se hallaban muy lejanas a los centros consumidores. Esto no impedía que las estimaran como reservas para el futuro, impidiendo la explotación nacional, sin tener en consideración las necesidades del país.

Esto fue lo que ocurrió puntualmente en el norte argentino con las tareas de exploración de la Standard Oil Co., realizados sobre el trabajo antecedente de las exploraciones previas de la Dirección General de Minas de la Nación, que fueron de mayor envergadura y costo y que finalmente condujeron al descubrimiento del mineral.

Esta ausencia de inversión del capital privado puede constatarse claramente a través de la comparación de las cifras de las producciones finales ya que, a idénticas condiciones de subsuelo y de desenvolvimiento de los trabajos, las explotaciones fiscales superaron ampliamente a las privadas, radicando la diferencia en la eficacia interna de la organización de las mismas.

²⁵ Idem, p. 201.

²⁶ Idem, p. 93.

²⁷ Idem, p. 96.

Año	Yacimientos Fiscales (tn)	Compañías Particulares (tn)	Total Producción Nacional (tn)	Total Consumo (tn)	Importación (tn)
1922	320.863	97.972	418.835	654.764	1.073.599
1923	381.868	114.932	496.800	1.242.607	745.807
1924	506.919	168.200	675.119	1.428.904	753.785
1925	589.922	333.691	923.613	1.261.054	337.441
1926	680.870	477.674	1.158.544	1.667.018	508.474

Fuente: Enrique Mosconi: *La batalla del petróleo. YPF y las empresas extranjeras*, p.199.

El cuadro que antecede muestra claramente el aumento sostenido del consumo de combustibles en el mercado interno, que a partir de 1925 es abastecido mayormente por la producción nacional que, en conjunto, supera y duplica a la importación.

En cuanto al número de pozos de petróleo en producción la situación evolucionó de la siguiente forma:

Localidad	Año	Yacimientos Fiscales	Particulares
Comodoro Rivadavia	1926	353	168
Plaza Huincul	1926	23	6
Total	1926	376	174

Fuente: Enrique Mosconi: *La batalla del petróleo. YPF y las empresas extranjeras*, p. 200.

CONSECUENCIAS CULTURALES DE UN RUMBO PERDIDO

*Queremos evitar a nuestro país las inmoralidades que han conmovido a otros pueblos y que aquí ya se anuncian, y las complicaciones políticas a que quedan expuestas las naciones jóvenes ante los pueblos poderosos e imperialistas. [...] Queremos reservar para nuestro país las ventajas económicas que se derivan de las explotaciones petrolíferas, reaccionando contra la prédica que estimula al capital privado extranjero en ese género de empresas, tan especial y único, por sus características, cuando el capital nacional es capaz de realizar tal cometido con todo género de beneficios y sin ninguno de los inconvenientes y las desventajas que se deducen de la acción del capital extranjero*²⁸.

Para oligarquía ganadera, tradicionalmente hostil hacia la cultura hispánica originaria y pro británica en virtud de su subordinación al mercado inglés consumidor de carnes, la Argentina debía mantenerse en un estado tecnológico primario suficiente para el sostenimiento de la relación de intercambio por productos industrializados; relación de la que pende su estructura de poder. Esto la hacía decididamente antiindustrialista y, por lo mismo, indiferente a la capacidad y potencialidades de los argentinos.

Por otra parte, habiendo constituido el andamiaje cultural que vendría a sostener su estructura de poder mediante un positivismo que se imponía como filosofía trasplantada y sin anclaje cultural autóctono, la oligarquía pretendió hacer suyos los principios de una burguesía emergente y confiada en su propio impulso transformador de la naturaleza, como la fe ciega en el progreso de una ciencia y una técnica abstractamente cosmopolita, despojadas de todo anclaje histórico y territorial, y la evolución rectilínea de la humanidad; pero obviamente fue imposible que una filosofía que es consecuencia del desarrollo técnico y de la transformación real de la naturaleza,

²⁸ Idem, p.148.

causara los mismos efectos en un contexto de atraso material y cultural propio de toda economía colonial²⁹.

En efecto, la “confianza ciega en la ciencia” devino en un neoescolasticismo con nomenclaturas científicas, sermoneo mecánico de conocimientos abstractos en un medio donde la ciencia no podía fructificar independiente de la estructura social del coloniaje³⁰. La “evolución rectilínea de la humanidad” se convirtió en un evolucionismo que permitiría legitimar con retórica pseudocientífica el prejuicio racista hacia todo lo que huele a autóctono o hispanoamericano. Y por último, la “autoconfianza de la burguesía europea emergente” ligada a la “idea de progreso indefinido”, se trocó en estas tierras en un porvenir clausurado de antemano por la organización tecnológica y social del atraso, que retroalimentó la pusilanimidad de una clase para la cual el progreso tecnológico sólo es posible en manos europeas.

Confirmando aquello de que “las ideas dominantes en una sociedad son las ideas de la clase dominante”, la oligarquía institucionalizó estas concepciones a través de la escuela, la universidad, la prensa y otros medios, instalando eficazmente afirmaciones de sentido común como: “el desierto se transfiguró en ‘progreso’ gracias a los ferrocarriles de capital británico”; la población criolla es inferior a la extranjera³¹ que en adelante -y hasta nuestros días- contribuirán a conformar la imagen de país agropecuario.

--- 0 ---

La eficacia del trabajo de Mosconi al frente de YPF, significó sin dudas un duro revés a aquella concepción prejuiciosamente antinacional, por la acabada demostración de la capacidad argentina para llevar adelante una empresa de tamaño envergadura.

Contra la “intelligentzia” colonial que históricamente denostó y menospreció la potencialidad criolla, identificándola con la “barbarie” respecto del adelanto y el desarrollo de los países “civilizados” a los que había que emular si es que pretendíamos un mínimo reconocimiento en el concierto de las naciones, Y.P.F. fue una muestra contundente de la potencialidad creativa y organizativa que subyace en un pueblo y que puede detonar con el estímulo adecuado.

Compartiendo con Del Valle, Newbery y Scalabrini Ortiz -entre otros- la actitud crítica para la observación y análisis de la realidad circundante, Mosconi entiende que la economía no es una disciplina abstracta y aséptica de toda valoración; muy por el contrario, está intrínsecamente atravesada por intencionalidades políticas, siendo la arena de las disputas y conflictos entre visiones y posiciones antagónicas.

Por otra parte, su agudo conocimiento de la dinámica del capitalismo en su fase de expansión imperialista, que profundizó con las observaciones realizadas en sus viajes por diversos países de América Latina, lo llevó a dirigir su accionar en vistas a evitar que esa política de chantajes se instaurara también en nuestro país.

Desde esta perspectiva es que entiende que así como el gran movimiento emancipador continental dio independencia político-formal a nuestro continente, a partir del 1º de Agosto de 1929 -fecha de ruptura de los trusts en Argentina- se debía iniciar un proceso que conquistara la independencia económica para Nuestra América contribuyendo a consolidar la emancipación integral de la nación.

²⁹ HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José: op. cit., cap. III “El Siglo XIX y el retroceso del ‘Ser Nacional’”, p. 131 “Oligarquía y positivismo”.

³⁰ Ídem ant.

³¹ HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José: Idem ant., p. 152 “Oligarquía y monocultivo”.

Y en la misma línea de pensamiento estratégico de Moreno, San Martín, Bolívar o Artigas, Mosconi fue consciente de que cualquier posibilidad de emancipación realizable para América Latina, sólo tiene chances de concretarse a condición de ser concebida estratégicamente de manera integral entre todos los países que la conforman; convicción que lo motivó a realizar una prolífica labor propagadora de estas ideas en México, Colombia y Uruguay.

No es de extrañar entonces, que la magnitud de esta obra y su significación sea hoy prácticamente desconocida o, en el mejor de los casos, menospreciada y tildada de romántica frente a la contundencia analítica de los enunciados economicistas.

Una vez más, la imposibilidad de los sectores subalternos de lograr generalizar estas concepciones y valores hacen que la “máquina cultural” siga siendo manejada en función de los intereses dominantes siendo más “saludable” recordar que Jorge Newbery fue un joven deportista de sonrisa gardeliana y promotor de la actividad aeronáutica, que Aristóbulo del Valle fue un señor con nombre de calle y que Mosconi es el nombre de un pueblito... “creo que de Chubut”...

¿CREER... O REVENTAR?

Del Valle, Newbery, Mosconi ¿fueron románticos, soñadores, idealistas?

Estamos habituados a la utilización de estas adjetivaciones en un sentido peyorativo, acompañadas generalmente en su enunciación de una cadencia nostálgica. La condición de tales ubica a sus destinatarios en un plano de irrealidad cuasi mitológica, que implica la irrealizabilidad e insostenibilidad de sus acciones y pensamientos en la época presente, desactivando de esta forma su potencial contenido movilizador.

En tren de reivindicar el sentido correcto de estos términos afirmamos que, efectivamente, estos personajes fueron románticos en la medida que su pensar político daba claro testimonio del viejo romanticismo y modernismo latinoamericanos, profundamente rebeldes, antiburgueses y anticapitalistas cuestionadores del materialismo y el utilitarismo propios de Estados Unidos que se imponen mediante el expansionismo.

Mediante obras como *Nuestra América* de José Martí (1891), el *Ariel* de José Enrique Rodó (1900) y *Cantos de vida y esperanza* de Rubén Darío (1905), el modernismo expresó al mismo tiempo una rebelión política y estética contra la mediocridad y vulgaridad de lo burgués, que veía en el imperialismo un complejo proceso económico, sociopolítico y cultural que de manera despiadada desarticulaba las relaciones personales y subordinaba la cultura, la poesía y el arte al orden del dinero y el valor de cambio.

Romanticismo y modernismo entendidos no como corrientes literarias, sino en tanto movimientos culturales, formas de sensibilidad y actitudes estético-políticas de rechazo frente a la emergencia de la sociedad capitalista y frente a su “modernización”³², y que en su variable latinoamericana adquiere caracteres autónomos que los diferencia de sus correlatos europeos. En efecto, este romanticismo anticapitalista latinoamericano no apela a un pasado precapitalista para contraponerlo al monetarismo capitalista, sino por el contrario, al porvenir, a la futura unidad latinoamericana antagónica del imperialismo yanqui.

³² Cfr. KOHAN, Néstor: *Deodoro Roca, el hereje*, estudio preliminar del autor, primer párrafo: “Un hijo del modernismo, romántico y anticapitalista”, p. 19 et sig..

Efectivamente, fueron románticos portadores de profundas creencias, a partir de las cuales fundaron su accionar político y emprendieron las diversas empresas que llevaron a término.

Pero ¿a qué aludimos exactamente cuando hablamos de “creencias”?

Concebimos el término “creencia” de manera dual, a saber: como una “confianza acordada” a alguien o a algo, o bien como “adhesión” a un enunciado o sistema de enunciados (una ideología) que se tiene por verdadero³³.

La primera de estas modalidades remite a una “lógica de la pertenencia” según la cual quien dice creer en alguien o en algo no se limita a sostener una certeza personal ni espera pasivamente objeciones que la cuestionen o pruebas que la apoyen. El enunciador que así declara su fe deja constancia de una convicción dando testimonio a propios y extraños de una fidelidad y en esta medida, se autoincluye como miembro del colectivo (secta, iglesia, partido, nación, etc.) con quien comparte dicha creencia³⁴.

La segunda modalidad conduce a una “lógica objetiva de las ideas” que implica una separación entre el objeto de creencia y el sujeto creyente, deteniéndose en el análisis de la forma y del contenido de dicha creencia.

Ambas lógicas son sin embargo, intrínsecamente dependientes una de la otra ya que, como no existe confianza acordada sin un orden de razones que la justifique, tampoco existe sistema ideológico sin apoyo en mayor o menor medida en una lógica de la pertenencia. Más aun, como sostenía Régis Debray, la creencia como confianza tiene primacía sobre la lógica objetiva de las ideas ya que: *nadie va a misa porque ha leído a Santo Tomás ni incluso a San Mateo, así como nadie se vuelve comunista porque ha leído a Marx o a Lenin (...). El camino se recorre en sentido inverso: del compromiso a sus razones, de la adhesión a sus motivos*³⁵.

Y es en las grandes adhesiones o desafilaciones colectivas (tránsito del paganismo al cristianismo o del marxismo al antimarxismo) donde podemos constatar que se operan fundamentalmente a partir de la creencia como confianza acordada, fuente de pertenencias e identidades colectivas, más que desde una lógica objetiva de las ideas.

Lo antedicho nos permite concluir en que la propagación de la imagen de ineficiencia del Estado tras la situación de crisis que hemos señalado más arriba, que tuvo gran acogida en la sociedad en su conjunto, también operó como un sólido sistema de creencias, concitando la fe de los sujetos a través de un discurso único que prometía realizaciones individuales, pero escindidas del todo social.

En efecto, dicho discurso tuvo un fuerte anclaje en los sectores medios, y particularmente en los estratos con recursos económicos más limitados, conformado mayoritariamente por sujetos que en sus trayectorias personales lucharon por un progresivo mejoramiento de sus condiciones de vida, y que en ese intento se han forjado una noción de “ciudadano hecho a sí mismo” con una débil conciencia de contención o pertenencia comunitaria. ¿Por qué debían desoír las críticas hechas a un Estado era presentado como ineficiente, que por todos lados hedía a corrupción y negociados frente a la aparente transparencia de las políticas reivindicadoras del mercado?

³³ DE IPOLA, Emilio: *Las cosas del creer. Creencia, lazo social y comunidad política*” p. 10. Compañía Editora Espasa Calpe Argentina S.A. / Ariel, Buenos Aires, Mayo de 1997.

³⁴ DE IPOLA, Emilio: op. cit., p. 12.

³⁵ DEBRAY, Régis: *Critique de la Raison Politique*, Paris, Editions Gallimard, 1981), citado por Emilio De Ipola, op. cit..

La avasallante imposición del modelo neoliberal y del discurso único marcaba las nuevas pautas culturales sobre las que se constituiría el nuevo corpus de creencias que había que adoptar en pos de alcanzar las metas del éxito que parecía estar a una distancia lo suficientemente cercana como para percibirlo realizable. Esta aceptación implicaba la adopción de criterios y prácticas sociales hasta el momento ajenas a esos sujetos que en sus trayectorias personales habían sido beneficiarios de ese mismo Estado deficiente y corrupto, transitando por las aulas de la escuela pública o siendo atendidos en sus enfermedades por el sistema público de salud.

Beneficios que ahora son desplazados del imaginario social por las nuevas pautas de la “cultura legítima” que giran en torno de la lógica privatista de mercado, de la fragmentación que atraviesa el cuerpo social expresándose tanto desde las políticas privatizadoras como hasta en la misma organización y redistribución espacial, imponiendo determinados consumos y estilos de vida como legítimos que serán rápidamente incorporados gracias a aquella disposición que Bourdieu identifica como “docilidad cultural”³⁶ propia de los sectores medios y que les permitirá adaptarse a las nuevas condiciones a las que ven como ajenas pero a las que hay que poseer a cualquier costo.

--- 0 ---

Y en esto de andar retransitando creencias temporalmente en “desuso”, es que hemos procurado aproximar las ideas y las acciones de Del Valle, Newbery y Mosconi evitando incurrir en un relato biográfico-museológico cuyo alcance no superaría el de una simple autopsia sino, por el contrario, procurando que al contextualizarlos, y al contextualizar e historizar adecuadamente los sistemas ideológicos-culturales hegemónicos actuales, relativizar sus contenidos discursivos en vistas a poner en cuestión y recorrer los velos de verdades pretendidamente irrefutables.

La historización y el análisis contextualizado permiten por un lado reconocer a lo largo del tiempo viejos sistemas de ideas que se presentan actualmente con un barniz de novedad, y al mismo tiempo constatar que las ideas de emancipación nacional supuestamente perimidas y anacrónicas encuentran posibilidades de cristalización intactas ya que es contra el mismo capitalismo en su etapa imperialista con sus mismos objetivos de las décadas finales del siglo XIX y comienzos del XX, contra el que tendrá que dirigir su accionar.

Teniendo en cuenta pues que la hegemonía de un sistema de ideas no depende de la fatalidad de ciclos ni de determinismos al modo de las leyes de la naturaleza, sino de la puja y la acción decidida de sujetos políticos reales, poseedores de creencias que los incorpora a un proyecto determinado de nación y, en última instancia, de vida; es que sostenemos que la resignificación cultural de las obras de infraestructura, y por ende, la recuperación del Estado Social y de su capacidad y eficacia, no son metas clausuradas de antemano sino que, por el contrario, son potencialidades con final abierto.

Tan sólo dependen de la voluntad, de la profunda capacidad de compromiso y consecuencia integrales de quienes en los momentos críticos de ruptura de los lazos sociales, son capaces de concitar, desde sus respectivos ámbitos, la creencia firme y decidida de sus compatriotas, sus próximos, sus prójimos, en la lucha por el logro de una nación políticamente libre, económicamente soberana y socialmente justa.

³⁶ BOURDIEU, Pierre: *La distinción*. Capítulo 2: “La buena voluntad cultural”, p. 323

BIBLIOGRAFÍA

- ARONSKIND, Ricardo C.: *¿Mas cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los '90*. Universidad de Buenos Aires, Centro Cultural Ricardo Rojas, Libros del Rojas, Serie Extramuros N° 2.
- BOURDIEU, Pierre: *La distinción*. Editorial Taurus, Madrid, 1984.
- CALLEJA, Gustavo A.: "Recursos naturales al mejor postor", artículo publicado el 26 de noviembre de 2004 en el portal ARGENPRESS:
<http://www.argenpress.info/notaprint.asp?num=016359>
- DE IPOLA, Emilio: *Las cosas del creer. Creencia, lazo social y comunidad política*". Compañía Editora Espasa Calpe Argentina S.A. / Ariel, Buenos Aires, Mayo de 1997.
- DEL RIO, Jorge: *Electricidad y liberación Nacional. El caso S.E.G.B.A.* Arturo Peña Lillo Editor, Colección La Siringa, Vol. N° 8, Buenos Aires, 2ª quincena de junio de 1960.
- HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José: *¿Qué es el ser nacional? (La conciencia histórica iberoamericana)*. Editorial Hachea, Buenos Aires, Mayo de 1972.
- KOHAN, Néstor: *Deodoro Roca, el hereje*. Editorial Biblos, Buenos Aires, Marzo de 1999.
- MOSCONI, Enrique: *La batalla del petróleo. YPF y las empresas extranjeras*. Selección, prólogo y notas de Gregorio Selser. Ediciones Problemas Nacionales, tomo 5-6, Buenos Aires, 26 de Enero de 1957.
- MOSCONI, Enrique: *Dichos y Hechos. 1904-1938*. Librería El Ateneo, Buenos Aires, 11 de Febrero de 1939.
- NEWBERY, Jorge: *Consideraciones generales sobre la municipalización del servicio de alumbrado*. Anales de la Sociedad Científica Argentina, Tomo LVII primer semestre de 1904
- SCALABRINI ORTIZ, Raúl: *Política Británica en el Río de la Plata*. Editorial Sol 90, Biblioteca Argentina, Serie Clásicos, Barcelona, 2001.